

Prólogo

OSCAR HORTA

La defensa de los animales ya no es, como hace algunas décadas, un asunto marginal, sino una causa respaldada por muchísimas personas en los ámbitos más diversos. El trabajo realizado sobre este tema en el campo de la filosofía moral no ha sido una mera consecuencia de esto. Por el contrario, ha ayudado a que haya sucedido. Uno de los motivos por los que mucha gente se ha unido a la defensa de los animales radica en la fuerza de los argumentos a favor de ella. Y quienes han trabajado en el ámbito de la ética animal en filosofía se han dedicado especialmente a desarrollar y difundir tales argumentos.

En nuestro contexto más cercano, Mikel Torres es una de las personas que ha estado contribuyendo a esta tarea. Hasta el momento lo había hecho con toda una serie de artículos sobre el tema en distintos idiomas. Ahora, por fin, lo hace con este libro. En él, Torres lleva a cabo una introducción a algunas de las teorías éticas desde las que se ha examinado la cuestión de la consideración moral de los animales. Estas teorías son muy variadas. Todas ellas vienen a concluir que los animales no humanos, en tanto que seres sintientes, deberían ser tenidos en cuenta, como ocurre con los seres humanos. Pero las razones para defender esto dependen de lo que prescribe cada teoría. Conforme a algunas de ellas deberíamos tratar de minimizar la suma total de sufrimiento. Según otras, lo que hay que hacer es minimizar esa suma total de sufrimiento y además maximizar la de disfrute. Otras establecen que puede estar bien hacer esto, pero siempre y cuando se dé prioridad a los intereses de quienes están en la peor situación. Otras, que se han de respetar ciertos derechos que tienen los individuos. Otras, que debemos actuar como lo haría alguien con un carácter moral virtuoso. Otras, que hemos de obrar como lo haríamos si tuviésemos una actitud considerada de cuidado hacia el resto. Otras prescriben que deberíamos combinar lo que nos dicen otras teorías. Etcétera.

Debido a tal diversidad, cubrir todas las teorías éticas que hay requeriría tratar una gran cantidad de problemas distintos. Ante esto, Torres se ha

centrado en presentar solamente algunas de ellas. Y ha prestado especial atención a una en concreto, a la que dedica la mitad del libro: la del enfoque de las capacidades. Esta, tras su desarrollo inicial por Amartya Sen, ha tenido una gran influencia en el estudio de las intervenciones para paliar los efectos de las desigualdades entre seres humanos. Posteriormente, Martha Nussbaum ha argumentado que este enfoque debe cubrir también al conjunto de los demás animales sintientes, esto es, dotados de la capacidad de sentir y sufrir. De este modo, Nussbaum ha procedido de la manera que ya es característica entre las distintas teorías en ética animal: mostrando que las ideas básicas tradicionalmente mantenidas en el plano ético y político no pueden referirse únicamente a lo que les pueda suceder a los seres humanos. Por el contrario, han de ser aplicadas también en el caso de los demás animales.

Torres explica por qué esto debe ser así, exponiendo los principios de los que parte esta teoría y examinando sus implicaciones para los animales. Al hacer esto, no se limita a resumir lo dicho anteriormente sobre el tema, sino que lo analiza críticamente. De este modo, realiza una contribución propia al enfoque de las capacidades en ética animal. Esto es así, en particular, en lo que respecta a las implicaciones prácticas de dicho enfoque, que Torres argumenta que van a ser muy importantes, al menos en dos aspectos.

En primer lugar, en lo que respecta al uso de animales como meros recursos a nuestra disposición. Los argumentos expuestos en este libro llevan a concluir que deberíamos dejar de explotar a los animales. Podemos vivir sin aprovecharnos de su sufrimiento y su muerte, no es necesario emplear los servicios y productos obtenidos de causarles tales daños a los animales. Por ello, tenemos razones concluyentes para no seguir haciéndolo.

En segundo lugar, el libro también trata de otra cuestión que a lo largo de la última década ha recibido una atención cada vez más considerable: el del sufrimiento de los animales salvajes y las acciones que podemos llevar a cabo en su ayuda. Tales acciones difieren de las promovidas por el conservacionismo (cuyo objetivo no es proteger a los animales, sino preservar entidades como las especies o los ecosistemas). Por el contrario, la defensa de los animales en el mundo salvaje tiene como fin reducir los daños que estos sufren en tanto que seres sintientes, tanto a manos humanas como por otras causas (como accidentes, factores climáticos, enfermedades, hambre, etc.). Esto ya se lleva a cabo hoy, aunque a escala todavía mínima, mediante programas de rescate, vacunación y otros. Este libro explica por qué tenemos razones de peso para aumentar de manera notable nuestros esfuerzos en este sentido.

Espero que este libro pueda serte de ayuda para conocer mejor las discusiones en torno a estas cuestiones y para poder reflexionar sobre ellas con más elementos de juicio. Para esto último no es necesario estar de acuerdo con todas y cada una de las ideas que en él se defienden. En mi caso, coincido con Torres en gran parte de lo que sostiene. En concreto, por supuesto, en su rechazo del especismo y de la explotación animal, así como en su defensa de las acciones en ayuda de los animales, tanto aquellos explotados

como los que viven en el mundo salvaje. No obstante, incluso así, también hay puntos en los que puedo llegar a conclusiones distintas de las suyas. Pero esto es simplemente el resultado de reflexionar en común sobre las cuestiones tratadas en este libro. Así es como se procede en filosofía: preguntándonos sobre los problemas a los que nos enfrentamos y considerando los argumentos que se nos presentan hasta donde estos nos lleven, tratando de no dar nada por hecho de partida. Creo que la lectura de este libro es una buena oportunidad para hacer esto. Felicito por ello a Mikel, así como a Plaza y Valdés, que además de continuar apostando por contribuciones que animan a la reflexión, se ha vuelto ya referente en las publicaciones en ética animal.

Introducción

La opinión popular siempre contiene enormes falacias, medias verdades y simples generalizaciones.

MARTIN COHEN

0.1. UN VIAJE PERSONAL

¿A quién le importan los animales?

A mí, la verdad, no me importaban especialmente. Me gustaban algunos, igual que me disgustaban otros. Como a la mayoría, me habían enseñado que los humanos somos mucho más importantes que los animales porque nosotros pensamos y ellos no. Al menos, esto era lo que había aprendido y todo el mundo a mi alrededor pensaba (familiares, amigos, profesores, etc.). Sin embargo, algo cambió en los años en que realicé el doctorado que es el origen de este libro.

Como muchos privilegiados con la suerte de que nuestra familia nos pague los estudios, después de terminar la carrera de Filosofía no sabía qué hacer, pero tenía claro qué no quería hacer: trabajar. Así que me apunté a un curso de doctorado, lo que me permitía seguir estudiando un par de años más sin tener que ponerme a trabajar. El segundo año del curso teníamos que hacer un trabajo de investigación y, con mi capacidad de decisión habitual, no sabía sobre qué hacer el trabajo. Me interesaban cuestiones relacionadas con los valores, es decir, la ética, la política y la estética. ¿Qué hacer? ¿Un trabajo sobre nuestras obligaciones hacia los pobres? ¿Una investigación sobre las teorías de justicia distributiva? ¿Quizá mejor un trabajo sobre la definición del «arte»?

Con el fin de buscar ideas para elegir el tema del trabajo, me puse a repasar los apuntes de una de las asignaturas de ética que había tenido durante

la carrera. Repasando los apuntes me encontré con una anotación en un margen: «Peter Singer: *Liberación animal*». La profesora de la asignatura, que además era la encargada de dirigir mi trabajo de investigación, había mencionado ese libro en alguna clase unos años antes y yo lo había anotado en el margen de los apuntes. Allí se había quedado la anotación, olvidada durante años hasta que volví a verla en ese momento. El título me intrigó. ¿Liberación animal? ¿De qué tenían que ser liberados los animales? ¿Animales? ¿Qué problemas filosóficos podía haber relacionados con ellos? Tras buscar en el catálogo de bibliotecas de la universidad vi que había una copia del libro en la biblioteca de la facultad, así que decidí echarle un vistazo. Una de las ventajas de estudiar Filosofía es que aumenta la curiosidad.

El primer capítulo del libro me impactó. El autor decía que la forma en que tratamos a los animales es inmoral y, por tanto, que entre otras cosas debíamos dejar de comer animales y, en muchos casos, debíamos dejar de experimentar con ellos para crear medicamentos seguros. El autor sostenía que no teníamos buenas razones para tratar a los animales del modo en que lo hacemos y que discriminar a los animales por el hecho de no ser humanos constituye un prejuicio inaceptable. A eso le llamaba «especismo». El concepto, la verdad, me pareció ingenioso. Igual que el «racismo» y el «sexismo», este señor dice que existe el «especismo» y que está mal. ¿Estamos locos? No me lo podía creer; la idea me parecía ridícula. Me habían enseñado que había que tratar bien a los animales, pero una cosa es tratarlos bien y otra muy distinta decir que está mal que nos los comamos y experimentemos con ellos para crear nuevos medicamentos. Y, sin embargo, los argumentos eran buenos. Mi intuición me decía que lo que defendía ese señor no podía estar bien, pero no veía dónde estaban los problemas de sus argumentos. De hecho, estaba de acuerdo con bastantes de las cosas que decía. Ya tenía tema para el trabajo: nuestras obligaciones hacia los animales y por qué los argumentos de Singer eran problemáticos. Mi idea era criticar la postura del filósofo australiano y seguir disfrutando de mis bocadillos de chorizo y mortadela.

Me puse a investigar y descubrí que había todo un mundo apasionante de escritos que decían que la forma en que tratamos a los animales es inmoral. Resulta que había todo tipo de filósofos, que partían de posiciones teóricas diferentes, que defendían que la forma en que tratamos a los animales está mal. Lo que no había era mucha gente que defendiera que está bien. Esto me parecía chocante. ¿Cómo era posible que no hubiera muchos filósofos dispuestos a defender lo que, después de todo, era la principal creencia de todo el mundo que conocía? La respuesta, quizá, es doble. Por un lado, de Aristóteles a Descartes pasando por Kant y Rawls, la mayoría de los filósofos occidentales ha defendido que los intereses humanos son más importantes que los intereses de los animales. Por tanto, es una idea que tendemos a dar por sentada y presuponemos su validez sin analizarla críticamente. Los argumentos a favor de la idea, sin embargo, son muy cuestionables. Por otro lado, muchos filósofos siguen pensando que la forma en que tratamos a los

animales no plantea problemas morales y, en consecuencia, que preocuparse por estas cuestiones es ridículo. Bastantes problemas tenemos los humanos como para preocuparnos por los animales. Esta actitud es irracional. Un argumento es un conjunto de razones que justifican llegar a una conclusión. Cuando alguien presenta un argumento, se puede estar o no de acuerdo con él, pero, se esté o no de acuerdo, lo que hay que hacer es estudiar en qué medida las razones justifican la conclusión. Así que, si no se está de acuerdo con los argumentos de alguien, lo que hay que hacer es explicar por qué y no eludir el tema. Y, cuando no se está seguro o no se sabe de algo, lo que hay que hacer es decir que no se está seguro o no se sabe mucho sobre el tema y escuchar a la persona que está hablando, a ver si se aprende algo. Dos de mis frases favoritas son «no sé» y «no estoy seguro». Por ejemplo, no tengo ni idea sobre discusiones metafísicas en torno a la naturaleza del tiempo («¿qué es el tiempo?») o los debates en filosofía de las matemáticas sobre la naturaleza de los números («¿qué es un número?»). Me interesen más o me interesen menos, lo que no haría es decir que esos temas son ridículos o que carecen de importancia. Cuando alguien habla sobre esas cosas, no me entero de mucho, pero le escucho e intento aprender. En primer lugar, intento saber qué dice y, en segundo lugar, entender por qué dice lo que dice. Creo que, en buena medida, en esto se basa el aprendizaje.

Como se comprobará en el libro, mis ideas sobre los animales han cambiado mucho desde que me encontré con aquella anotación al margen de los apuntes. Una de las virtudes de la filosofía es que te enseña a pensar por ti mismo y, aunque sea un tópico, te anima a desaprender aquello de lo que estás seguro porque te lo han enseñado desde pequeño y todo el mundo a tu alrededor piensa que es así. En el reportaje en el que cuenta su visita al Festival de la Langosta de Maine, David Foster Wallace escribió que

la cuestión más importante aquí, sin embargo, es que todo el asunto de la crueldad con los animales y el comérselos no solo es complejo, también es incómodo. O por lo menos me resulta incómodo a mí, y también a todo el mundo que conozco que disfruta de una gran variedad de comidas y sin embargo no se quiere ver a sí mismo como alguien cruel o insensible. Por lo que yo veo, mi forma de abordar el conflicto hasta ahora ha sido evitar pensar en todo este asunto tan desagradable. (Foster Wallace, 2004: 305)

Pues bien, por complejo e incómodo que sea, es importante pensar cómo deberíamos relacionarnos con los animales, que es el objetivo final de este libro.

0.2. LOS TEMAS DEL LIBRO

Este es un libro sobre valores, sobre las cosas que importan. *Valor* es un término difícil de definir, pero, para lo que me interesa, entenderé que una

cosa que valoramos es algo a lo que concedemos importancia. Damos importancia a toda clase de cosas: la familia, los amigos, el planeta, las naciones, los idiomas, el arte, las clases sociales, la belleza, el amor, los deportes, el sufrimiento, la moda, etc. ¿Debemos dar importancia a los sufrimientos de los animales? Voy a defender que sí. Damos importancia al sufrimiento humano, ¿por qué no al sufrimiento de los animales? La idea básica es que el sufrimiento es sufrimiento y, por tanto, que a menos que existan razones que justifiquen lo contrario, el sufrimiento de cualquier cosa es igual de importante. Esto es lo que exigen la imparcialidad y la coherencia, dos componentes fundamentales de la racionalidad.

Es difícil pensar en algo más valioso que reducir el sufrimiento. ¿Puede discutirse racionalmente sobre las cosas a las que concedemos importancia? Es complicado, pero puede hacerse. Existe una elección inicial basada en valores que es muy difícil de cambiar. Si alguien dice que le dan igual los animales y sus sufrimientos, entonces, aunque puedo ofrecerle argumentos para intentar convencerle de que su postura es problemática (de hecho, es lo que haré en el libro), no voy a cambiar fácilmente su manera de pensar. Los valores se relacionan con las emociones y las emociones están condicionadas por la educación y los grupos sociales a los que pertenecemos. Dicho de otro modo, la educación y los grupos sociales nos dicen qué es importante y qué no. Esto crea nuestros valores y, para bien o para mal, los valores son difíciles de cambiar con argumentos. Pero difícil no significa imposible.

Desde pequeños se nos ha enseñado que somos mucho más importantes que los animales y que podemos utilizarlos para satisfacer nuestros intereses. Cuando nos preguntan si debemos tratarlos bien, la mayoría respondemos afirmativamente, aunque ello no nos impide tomar parte en actividades que dañan gravemente a los animales. Una de las razones de esta contradicción es que tenemos ideas confusas sobre por qué muchos animales merecen ser tratados correctamente y sobre por qué los humanos somos supuestamente las cosas más importantes que existen.

Este es un libro en contra del antropocentrismo moral, es decir, en contra de la idea de que los intereses de los humanos son los intereses más importantes que existen. El antropocentrismo moral es una tesis ética, no científica; dicho de otro modo, es una valoración, no un hecho. En la cultura occidental, las fuentes principales del antropocentrismo moral se encuentran en filósofos de las antiguas Grecia y Roma (Aristóteles, los filósofos estoicos) que influyeron en los textos religiosos de la tradición judeocristiana (según la cual Dios nos creó a su imagen y semejanza, lo que nos hace más valiosos que el resto de las cosas). Esto crea un prejuicio a favor de los humanos: las intuiciones de la mayoría de las personas criadas en la tradición judeocristiana apoyan el antropocentrismo ético sin examinar la idea en profundidad. Uno de los objetivos de este libro es analizar la idea de que los humanos somos las cosas más importantes que existen y ver si tenemos buenas razones para defenderla. Aunque sean profundamente contraintuitivas, mis conclu-

siones son que el antropocentrismo moral constituye un prejuicio injustificado y que muchos animales son tan importantes como nosotros.

El libro está dividido en tres partes. La primera la constituyen los capítulos 2 y 3, en los que intento responder a la pregunta: ¿qué consideración moral merecen los animales? En esta primera parte se presentan los argumentos que justifican por qué muchos animales merecen la misma consideración moral que nosotros.

La segunda parte, que incluye los capítulos 4 y 5, presenta una pequeña panorámica de algunas teorías sobre la consideración moral de los animales, evaluando sus puntos fuertes y débiles. Esta parte intenta responder a la pregunta: ¿cuál es la mejor teoría sobre la consideración moral de los animales? Debido a que existen muchas teorías diferentes en el campo de la ética animal, la selección de teorías merece una explicación. Para el capítulo 4 he elegido las principales teorías que conozco que están en contra de considerar que los intereses de los humanos y los animales tienen una importancia parecida. Por otro lado, en ética es habitual distinguir tres marcos teóricos diferentes: el consecuencialismo, la deontología y la ética de las virtudes. Así, en el capítulo 5 he seleccionado una teoría por cada enfoque, aunque la selección podría haber sido distinta (por ejemplo, en el marco deontológico podría haber optado por la teoría de los derechos de los animales de Rowlands en lugar de por la de Regan, y en relación con la ética de las virtudes podría haber optado quizá por filósofos como Adams y Donovan que relacionan la ética del cuidado con la defensa de los animales). Aunque algunas de sus ideas aparecen en el libro, muchos enfoques relevantes se han quedado fuera del análisis explícito, de la extensión de la teoría de la ciudadanía a los animales propuesta por Donaldson y Kymlicka, a las éticas que abogan por la reducción del sufrimiento como la propuesta por Vinding.

En general, he optado por presentar las teorías que mejor conozco, pero hay que reconocer que la selección es subjetiva y, por tanto, discutible.

La tercera parte consiste en el análisis crítico de la extensión al campo de la ética animal del enfoque de las capacidades desarrollado por Martha Nussbaum. Esta parte incluye los capítulos 6, 7, 8 y 9. En ellos intento responder las siguientes cuestiones: ¿por qué el enfoque de las capacidades es la mejor teoría en el campo de la ética animal? Y, ¿qué modificaciones deben realizarse en dicho enfoque para que sea más coherente y supere algunos de sus problemas principales?

Al final del trabajo presentaré las conclusiones del libro, así como algunos problemas sin resolver y pasos que podrían darse en el futuro. Por su parte, en el primer capítulo introduciré algunas cuestiones metodológicas sobre la forma en que abordaré los problemas a lo largo del libro.